

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Populismo en el Ecuador: Diferencias entre populismo clásico (José Velasco Ibarra) y neopopulismo (Abdalá Bucaram)

Carolina Estefanía Alvarado Arichábala

Ana Sofía Castellanos, MA., Directora de Tesis

Tesis de grado presentada como requisito
para la obtención del título de Licenciada en Relaciones Internacionales

Quito, mayo de 2015

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

Populismo en el Ecuador: Diferencias entre populismo clásico (José Velasco Ibarra) y neopopulismo (Abdalá Bucaram)

Carolina Estefanía Alvarado Arichábala

Ana Sofía Castellanos, MA.,
Directora de Tesis

Andrés González, Ph.D.,
Director del Programa

Carmen Fernández Salvador, Ph.D.,
Decana del Colegio de Ciencias Sociales
y Humanidades

Quito, mayo de 2015

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: Carolina Estefanía Alvarado Arichábala

C. I.: 0103993812

Lugar: Quito

Fecha: Mayo de 2015

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi familia, amigos y a Ana Sofía Castellanos por acompañarme durante la realización de este trabajo.

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo analizar las diferencias entre el populismo clásico y el neopopulismo basándose en la comparación del sistema de políticas públicas implementadas entre el segundo período del gobierno de José María Velasco Ibarra (1944-1947) y el gobierno de Abdalá Bucaram (1996). Por consiguiente, mediante un análisis de la bibliografía, se pretende sustraer las características básicas de ambos fenómenos considerando que estas varían de acuerdo al contexto histórico. En el preámbulo de la historia de este fenómeno sociopolítico en cuestión, se encuentran las crisis de representación desde los partidos políticos, la migración, los líderes, el discurso, y las representaciones políticas de cada uno de ellos. Los resultados obtenidos de esta investigación de estos dos mandatos fueron la existencia de una distinción entre ambos por las políticas que adaptó cada uno y por cómo estos se dirigían e identificaban con el pueblo.

ABSTRACT

This research aims to analyze the differences between classical populism and neo populism based on a comparison of the system of public policies implemented between the second period of the government of José María Velasco Ibarra (1944-1947) and the government of Abdala Bucaram (1996). Therefore, by analyzing the literature, the aim is to subtract the basic features of both cases considering the variations that appeared in the historical context. The preamble of the history of this sociopolitical phenomenon is the crisis of representation from political parties, migration, leaders, speech and political representations of each. The results of this investigation were the existence of a distinction between policies adapted by each president and how these were addressed and identified by the people.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	6
Abstract.....	7
tabla de contenido	8
INTRODUCCIÓN.....	9
Desarrollo de los elementos teóricos	11
Qué es populismo y neopopulismo	11
Populismo	11
Neopopulismo	16
Populismo en América Latina.	18
Populismo en Ecuador	19
DESARROLLO DE ANÁLISIS.....	20
Velasco Ibarra y su segundo periodo de gobierno	20
Abdalá Bucaram y su periodo de gobierno	22
ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA CARACTERIZACIÓN DE LOS DOS TIPOS DE POPULISMO EN EL CASO ECUATORIANO	24
CONCLUSIONES	28
BIBLIOGRAFÍA	30

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo hallar las características distintivas entre el populismo clásico y el neopopulismo en el caso ecuatoriano, tomando como objeto de análisis al segundo gobierno presidido por José María Velasco Ibarra (1944 - 1947) y el periodo de gobierno de Abdalá Bucaram (agosto 1996-enero/febrero 1997). Para el correcto desarrollo de esta tesis es importante centrarnos en las características del populismo encontradas en los diversos tiempos de estudio, las cuales servirán de muestra para entender de mejor manera la representación de la práctica política de las distintas épocas.

El marco que sustenta el estudio de las diferencias del populismo y neopopulismo está agrupado en las características de cada uno, así como definiciones, que serán usadas como guía para direccionar la respuesta que se obtendrá a la pregunta de investigación mediante un análisis comparado que pretende establecer la distinción deseada. Éstas características se obtendrán mediante el estudio de políticas adoptadas por el populismo clásico del segundo periodo de gobierno de Velasco Ibarra (1944 - 1947), y del gobierno de Abdala Bucaram.

De esta manera, el aporte de la presente investigación está asociado con el estudio y la identificación de características que llevan a la necesidad de diferir al hablar de estos dos términos principalmente dentro del contexto de los mandatos de los distintos presidentes. El propósito de esta investigación entonces radica en el análisis combinado del populismo y neopopulismo comparando estrategias políticas; usando como referencia a Velasco Ibarra (1944 - 1947) y Abdalá Bucaram (agosto 1996-enero/febrero 1997), con la finalidad de indagar la literatura que detonará los rasgos compartidos y diferenciales de los dos tipos de populismo.

Descripción del problema de investigación:

Al hacer referencia a la historia que envuelve la situación actual dentro del campo político Latinoamericano y concretamente de Ecuador, no resulta difícil asociarlo a un fenómeno como el populismo. América Latina ha sido testigo de injusticias sociales que se manifiestan como consecuencia de la carencia de apoyo de los distintos gobiernos hacia áreas clave como la educación. Es por esto que tanto la sociedad como los actores políticos tienen la necesidad de encontrar una salida a esta problemática siendo el populismo la herramienta clave para la obtención de esta.

De la mano de lo planteado en el párrafo anterior, llega el populismo dirigido por políticos que, dentro de la vulnerabilidad en la que se encuentra la sociedad, buscan darle una solución mediante modernización, producto de la inclusión de nuevas masas. Partiendo de esto, se destaca un factor importante del populismo en América Latina siendo este su habilidad histórica para apelar a los sectores excluidos (cf. Lodola, 2005). Académicos vinculan al populismo como producto del cambio de la evolución de la sociedad de tradicional a moderna. Germani (1971) define a la sociedad rural dentro de esta transición como presa fácil de un líder considerando que esta no se encuentra enmarcada dentro de una estructura que le permita desarrollarse efectivamente entre una sociedad moderna. Por consiguiente, queda evidente que el populismo trae consigo un líder, movimientos de masas y discursos, representaciones políticas, entre otros direccionamientos los cuales serán desarrollados dentro de esta tesis.

El objetivo de la investigación está relacionado con la búsqueda de una explicación a los resultados obtenidos dentro de los dos gobiernos a ser analizados, basándonos

principalmente en la forma de gobierno que se mantuvo en cada período. Dentro del análisis en la distinción entre los términos populismo y neopopulismo se encuentra también la diversidad de definiciones existentes considerando que éstas están sujetas a cada caso en específico. En este contexto esta investigación no busca crear nuevas definiciones sino más bien tomar las existentes, estudiarlas y compararlas con la literatura existente dentro de las representaciones políticas.

DESARROLLO DE LOS ELEMENTOS TEÓRICOS

Qué es populismo y neopopulismo

Populismo

Al populismo se lo considera un fenómeno socio-político difícil de definir pero fácil de caracterizar. El populismo nace de la idea de una ruptura política que dará paso a una renovación estructural con la finalidad de ampliar el alcance de la democracia, así lo define Ernesto Laclau¹ (2005). De esta manera, entiéndase al populismo como un movimiento político-social, con fuerte apoyo popular, que constituye un aporte importante a la modernización y formación de los Estados-Nación durante los primeros años del siglo XX.

Del mismo modo, para Torcuato S. Di Tella (1970) el populismo da lugar a la participación de una élite dentro del partido e ideología. Como consecuencia de la migración desde las zonas rurales, abandonando las tareas agrícolas, hacia las zonas urbanas, para intentar acceder al empleo de una industrialización incipiente, este proceso generó la adaptación de un nuevo actor político que buscaba la inclusión. En este

¹ Ernesto Laclau fue un académico dentro del campo político aportando principalmente al enfoque post-marxista.

transcurso, sectores pasivos empiezan a involucrarse en el contexto social y político, ya sea con motivo de protesta o como añadidura a cierta acción política a causa de economías estancadas que motivan a las clases medias, principalmente, hacia la oposición. En efecto, para Jurado (2012: 22), es aquí donde “radica en buena medida el anti elitismo de todo populismo. Ante sus ojos, las élites políticas, sociales, económicas y culturales no pueden ser más que corruptas, traidoras y falsas”. En este marco, Moreno y Figueroa (2013) plantean que la consecuencia más importante de este proceso es la inestabilidad de estructuras antiguas creando resentimientos por los nuevos actores, siendo estos las clases populares. Adicional, Adrián Bonilla (2003) relaciona al populismo desde una arista histórica planteando que “en los años treinta y cuarenta emerge el Estado Nacional – Popular, que intenta la incorporación e inclusión de las ‘masas’ en el proceso político, mediante mecanismos verticales², con liderazgos y discursos cargados de símbolos que aluden al pueblo y a la nación” (Bonilla, 2003: 2).

La complejidad al momento de limitar al populismo dentro de una conceptualización concreta ha hecho que se parta de un conjunto de recursos que preceden a la formación de este fenómeno socio-político, agrupándolos a estos de la siguiente manera:

- (1) el pueblo es el soberano del régimen político y el único referente legítimo para interpretar las dinámicas sociales, económicas y culturales;
- (2) las élites políticas, han traicionado al pueblo al no cumplir ya las funciones para las cuales fueron designadas;
- (3) es necesario restaurar la primacía del pueblo (Moreno, Figueroa, 2013).

² Los mecanismos verticales implican la existencia de controles externos sobre el Estado. implica la existencia de un agente de control social externo: principalmente el electorado. (Peruzzoti, Smulovitz, 2002)

Al hacer principal referencia a la dominación política se busca identificar un líder, esencialmente carismático, el cual influenciará a la sociedad considerando que esta generalmente carece de una organización política. Dentro de la cultura latinoamericana, este líder es considerado un actor del caudillismo paternalista³. Como plantea Bonilla (2003), “el carácter del liderazgo que dirige la movilización populista, es individualizado, extremadamente concentrador, y puede incluso aludir a imágenes religiosas, cosa que puede verse con claridad en el mesianismo de [...] Bucaram [...]” (Bonilla, 2003: 3.).

En este contexto, el populismo parte a su vez de la idea de una participación caracterizada por dar lugar a escenarios folclóricos los cuales promoverán conservar al líder en el poder considerando que ese será uno de sus objetivos, mantener la continuidad mediante transformaciones institucionales y la manipulación de las masas. En este sentido, el populismo sería el instrumento que, como objetivo, sobrepone garantizar el acceso al poder por encima de la correcta gestión de gobierno. Es decir, al populismo se lo toma como mecanismo usado por líderes que buscan alcanzar y posesionarse en el poder con la finalidad de beneficiarse por medio de su influencia, más que líderes que buscan una correcta gobernación para su país. Como consecuencia, debido a la heterogeneidad de la sociedad, es imprescindible el correcto uso del lenguaje, el cual está estrechamente asociado con el discurso; este, sin importar su ideología política, siempre será cambiante ya que habita dentro de una realidad fluctuante. La mejor visualización dentro de esta afirmación se puede observar en tiempo de elecciones considerando que es dentro de este

³ Paternalismo proviene del latín *paternalis*, que significa paternal, padre, cabeza. Pero con el tiempo se transformó en un término político, de carácter peyorativo, que se aplica a los gobernantes que no dan participación a los ciudadanos. Es un sistema político autoritario que no permite la participación política y de la ciudadanía. Mientras que caudillismo deriva también del latín *capitellum*, que quiere decir cabecilla. Es un modelo político que surgió después de las guerras de la Independencia de América Latina

espacio en donde las propuestas electorales están primordialmente enfocadas a la llegada al poder más que, en la práctica, a la realización de estas.

Las alianzas electorales pueden hacerse con sectores gremiales o de izquierda y centro izquierda, cuestionadores de las políticas existentes, pero en la práctica de gobierno, por el contrario, las coaliciones previas y los discursos electorales se descomponen aceleradamente, y los liderazgos adoptan las recetas que antes cuestionaban (Bonilla, 2003: 5).

Es por esto que, tomando al populismo como una lógica política tal como plantea Laclau, se lo entiende como una institución social que está destinada a satisfacer las demandas que supondrán un cambio social, mediante un discurso político en el que se incluyen estas, las mismas que han sido excluidas y ahora forman parte de una homogeneidad. Desde otra perspectiva, Jurado (2012: 20) mantiene que “por definición y vocación, los populistas desconfían de la diversidad, la pluralidad y la división. No alcanzan a concebir que en un mismo pueblo pueda haber división, discordia, separación”.

Cabe resaltar al pueblo, siendo éste el principal actor dentro de éste fenómeno, de tres maneras. Regis de Castro (1992) categoriza al pueblo primero al referir a un pueblo como individuo, el cual precede a la historia. Por otro lado se supone al pueblo como conjunto de individuos el cual se manifiesta como voluntad colectiva. Después, el pueblo aparece como una parte mayoritaria siendo ésta la conceptualización más antigua de pueblo (Castro, 1992). Finalmente, se refiere a pueblo cuando se habla de una categoría social es decir una subordinación social (Castro, 1992). En la misma lógica, Jurado (2012: 22) en su artículo “Sobre el concepto de populismo” sugiere que “el pueblo es mejor; más bondadoso, más sabio, más solidario, más durable. Nutriéndose de la vena populista, el

populismo exalta a la sociedad frente al Estado: no solo es más antigua y sustantiva que el Estado, sino también más duradera”.

En definitiva, se puede resumir al populismo con cinco atributos claves:

- Un patrón de liderazgo personalizado y paternalista
- Una coalición de apoyo multclasista basada en los sectores populares, sean estos urbanos (sindicalizados o informales) o rurales;
- Una forma de movilización política vertical (es decir, de "arriba-abajo") que subordina mecanismos convencionales de mediación política;
- Una ideología ecléctica⁴ y "antiestablishment"; y
- Un uso sistemático y expandido de métodos redistributivos y clientelares como instrumento político para generar apoyo entre los sectores populares (Moreano, Donoso, 2006)

Como se ha expuesto, el populismo surge a raíz de crisis sociales las cuales se han evidenciado en la adaptación de una nueva clase social antes excluida. Líderes de este movimiento político – social han sido identificados por su carisma paternalista. En la tabla a continuación se expondrá un resumen de todas las dimensiones planteadas acerca del populismo.

⁴ Modo de juzgar u obrar que adopta una postura intermedia, en vez de seguir soluciones extremas o bien definidas.

Populismo: Resumen de dimensiones e indicadores		
Dimensión	Preguntas a responder	Indicadores y valores
Contexto en el que surge el liderazgo	¿Hay crisis que fomenta su emergencia? ¿Cuál es el tipo de crisis? ¿Accede al poder a través de métodos democráticos?	Crisis económica internacional/nacional. Crisis social. Modo en que llega al poder: elecciones competitivas, semi-competitivas, golpe de Estado, <i>dedazo</i> .
Las características del líder y el vínculo líder-seguidor	¿Cómo es el estilo de liderazgo? ¿Existe intermediación organizada?	Paternalista. Personalista. Carismático. Diferentes grado de carisma. Existe partido, sindicato u otras organizaciones.
Estrategias de movilización empleadas por el líder	¿Cómo se moviliza a los seguidores? ¿Qué recursos se emplean para motivar la movilización de los seguidores?	Distribución de incentivos simbólicos vs. selectivos (materiales). Clientelismo.
Expectativas y creencias de la base social de apoyo	¿Quiénes son los seguidores? ¿Cómo son, qué intereses tienen?	Grupos (o clases) que apoyan al líder. Intereses que defienden. Tipo de movilización: espontánea (de abajo hacia arriba) o inducida (de arriba hacia abajo). Actores que movilizan: partido, Estado, sindicatos.
Apelaciones y contenido discursivo del líder	¿A quién apela en el discurso? ¿Quién es el pueblo? ¿Quiénes y cómo son los seguidores en el discurso? ¿Quiénes son los enemigos? ¿Cómo se los caracteriza? ¿Hasta qué punto el discurso desarrollado es coherente con la acción política?	Al “pueblo”, a los “sectores oligárquicos”, a los “ciudadanos”, a los “individuos”. Referente colectivo vs. referente individual.
Fuente: adaptado de Freidenberg (2007).		

Neopopulismo.

“La drástica adopción de políticas de mercado y reformas estructurales de la economía por parte de la mayoría de los países de América Latina materializaba crudamente la muerte del populismo en la región” (Lodola, 2005: 12.). La naturaleza de este mecanismo político responde al agotamiento de las dinámicas políticas generadas por el populismo clásico. Se conjuga en una transgresión en la que ya no se evoca un discurso anti oligárquico, sino que se apela a la insurgencia en contra del valor simbólico caricaturizado que se ha edificado entorno a la institucionalidad de la partidocracia. Para Lodola (2005:12.),

esto no significa, por supuesto, que el neopopulismo ha sido ajeno al uso de prácticas clientelares para capturar el apoyo de sectores excluidos por los cambios radicales en el modelo de desarrollo. En efecto, la estrategia de enfrentar la pobreza mediante la distribución de incentivos selectivos (no universalistas) fomenta la “clientelización” de la política.

Echeverría (2007) define al neopopulismo como una acción constitutiva y no derivativa es decir que no se posiciona mediante una transformación sino que surge desde un inicio. El proceder del neoliberalismo se basa en la deslegitimación del partido político como forma organizacional. Su premisa es pasar de la representación de voluntades monofónicas segmentarias (partido político o sindicato), a una agregación polifónica indiscriminada (movimiento político).

En términos epistemológicos, debemos tomar en cuenta que el concepto de neopopulismo ha sido diseñado por posturas teóricas que han descrito a los procesos políticos contemporáneos en América Latina, como el surgimiento de un populismo pasivo. Esta pasividad esta siendo interpretada como una violencia y autoritarismo ya no tangible como en las dictaduras, sino mediante mecanismo de coerción social abastecida por el entramado que simboliza el discurso tecnócrata, y la apelación a la identidad colectiva “no occidental” (Echeverría, 2007).

Es en este contexto de contingencia discursiva, que se relaciona al neopopulismo como articulado a la anti política, entendida como el concepto para definir la ruptura de la voluntad colectiva, hacia la legitimación del entramado institucional clásico del Estado.

El acontecer político latinoamericano ha sido testigo de nuevas formas del manejo de discurso, movilización ciudadana y representación electoral. La dirección de estos indicadores sociales nos traduce la germinación de un nuevo modelo político que

estereotípicamente parece tener los mismos ejes transversales del populismo clásico (tendencia autoritaria, anti pluralista y escaso respeto a las reglas institucionales), pero difiere en políticas económicas y alianzas sociales. Del mismo modo, Zermeño vincula neopopulismo con la ausencia de un pueblo en sentido global e uniforme (Novaro, 1996).

Populismo en América Latina.

Como se ha mencionado previamente, el populismo marcó una transformación dentro del marco político y social a nivel mundial, teniendo un impacto trascendental, en los años ochenta, dentro de la historia política de América Latina. Entendiendo de mejor manera, Octavio Ianni (1977: 36) define al populismo como "un movimiento de masas que aparece en el centro de las rupturas estructurales que acompañan a las crisis del sistema capitalista mundial y las correspondientes crisis de las oligarquías latinoamericanas". Considerando a los países subdesarrollados y su estancamiento como región en relación a la calidad de la política, ausencia de clase media, manejo económico y social en manos de la oligarquía. El populismo encontró especial asentamiento para surgir como un fenómeno influyente dentro de la transición entre la tradicionalidad y modernidad política.

Como rasgos comunes del populismo, este posicionamiento toma lugar debido a la rápida integración de las masas, antes excluidas, dentro del ámbito político aún cuando las estructuras políticas no estaban consolidadas y los sectores sociales no estaban diferenciados, hecho que llevó a un deseo de una restauración de la nación. Partiendo de este enfoque, se detalla el proceso de un populismo latinoamericano a través de los siguientes enunciados:

- a) el impulso dado al desarrollo económico nacional a través de políticas de desarrollo capitalista interno y de modernización de las industrias;

b) una innegable inclusión de los grandes agregados populares, ya fueran rurales o urbanos, tanto económica como políticamente;

c) políticas económicas de corte reformista que permitieron el fortalecimiento de muchos Estados-nación latinoamericanos (Moreno, Figueroa 2013)

Siendo así, como resultado de la división de las masas, se da espacio a la dominación por parte de las élites representadas por un líder. Al colocarse la economía dentro del populismo en una posición que fomenta el mercado interno, empieza a crearse la necesidad de discursos anti oligárquicos y antiimperialistas los cuales buscan la equidad en cuanto a capital y trabajo de la mano de una igualdad de clases. Es entonces que al fortalecer la lógica de identidad, intereses, cultura, el líder no sólo resulta ser el representante del pueblo sino el principal precursor de valores de la sociedad, tal como afirma Novaro (1996: pp 96.), “la confianza depositada en figuras carismáticas a las que se considera capaces de poner un remedio a la situación de emergencia” (Novaro, 1996, 96). A consecuencia de esta confianza, el pueblo ve al gobierno populista como el motor y solución hacia las transformaciones pertinentes para la creación e implementación de medidas milagrosas de las cuales dependerá un país. Resulta necesario señalar que los liderazgos populistas demostraron ser inclusivos con la inserción de grupos populares. De ahí que, Jurado (2012: 16) dentro de su texto ‘Sobre el concepto de populismo’ sugiere que “la mayor parte de las experiencias populistas en América Latina comparte algunas características relevantes: liderazgo caudillista, nacionalismo exacerbado, intervencionismo estatal, movilización desde arriba y afanes modernizadores” (2012, 16).

Populismo en Ecuador

En un primer momento haremos una contextualización histórica-cultural del populismo en el Ecuador. Los mecanismos hegemónicos previos (gamonalismo,

caciquismo y caudillismo) se ven en un estado de obsolescencia a partir de la década de 1920, estimulada más aun con la crisis cacaotera. La naciente clase obrera del litoral, así como la construcción del Estado nación unificador fueron dos flujos que generaron la necesidad de un agente ideológico que sincronice las necesidades del proletariado con el discurso del Estado. En este sentido se genera una polémica entorno a la ontología del populismo debido a que aparece como una respuesta ruptural a los anteriores mecanismo hegemónicos. El populismo para Octavio Ianni (1977) tiene así un carácter históricamente avanzado pues no representa una debacle sino más vale una etapa en el desarrollo de la clase obrera, y habría surgido en el momento de ruptura de la dominación oligárquica. Es en este contexto que surge el primer proceso de populismo con la empresa ideológica edificada alrededor de Velasco Ibarra. Moreano y Donoso (2006) relacionan al populismo ecuatoriano con una forma de liderazgo político. “En este sentido, al populismo se lo toma en relación directa con el pueblo y aparece bajo dos versiones: a) la de la oferta clientelar y demagógica dirigida a dar respuesta a las carencias de una población o b) como operación demiúrgica de refundación institucional bajo la idea de una Asamblea Constituyente con Plenos Poderes” (Echeverría, 2007: 31).

DESARROLLO DE ANÁLISIS

Velasco Ibarra y su segundo periodo de gobierno

José María Velasco Ibarra ha sido considerado un ícono dentro de la historia política ecuatoriana. Fue electo presidente en cinco periodos (1934-35; 1944-47; 1952-56; 1960-61; Y 1968-72), un total de 13 años, en los que reflejó el fuerte apoyo por distintos sectores dentro de la sociedad. “Su papel más importante fue incorporar al sistema político a sectores hasta entonces excluidos del mismo. Convoca al carácter heroico de los

ciudadanos, y a los símbolos más representativos de ese imaginario encarnados en los héroes patrios” (Rosero, 2012: 33).

En efecto, Velasco Ibarra inauguró un nuevo estilo, que incluía a votantes y no votantes: la política de masas (De la Torre, 2000). Su posicionamiento dentro del poder fue trascendental para ponerle fin a un sistema equívoco, partidos tradicionales que no buscaban el cambio que la sociedad pedía. “El pueblo deseaba elecciones libres, leyes progresistas, sentían frustración por congresos nulos. Velasco Ibarra interpretaba los deseos de la nación” (Norris, 2004: 113). Sin duda, Velasco Ibarra representa a un período populista. Características del mismo como caudillismo, ambigüedad ideológica, movilización ha hecho que este se posicione dentro de un populismo clásico debido a entre otras cosas a sus políticas redistributivas, su desafío al sistema financiero internacional, o su política exterior distante de los Estados Unidos (Bonilla, 2003).

En referencia al caudillismo se observa un discurso que promueve a una inestabilidad ideológica ya que se encuentra en constante movimiento entre distintas posiciones. Velasco Ibarra se presenta a favor de los desplazados lo cual posiciona su liderazgo al estar sostenido por una clase obrera formada por la transición de la zona rural a la zona urbana, éste gobierno representa a zonas marginales los cuales, como se ha mencionado previamente es el blanco para el posicionamiento de un populismo. “La manera en que los seguidores perciban al líder y a la relación que mantienen con él, en tanto que supone la maximización de sus beneficios individuales y/o colectivos (ya sean objetivos o subjetivos), resulta clave para comprender las razones que les motivan a apoyarle” (Freidenberg, 2007: 6). Al no existir una institución mediática entre el líder y el

pueblo, Velasco Ibarra se presenta de manera paternalista con el ejercicio del poder, el clientelismo y la desarticulación del aparato burocrático.

Abdalá Bucaram y su periodo de gobierno

El irónico y espasmódico período de gobierno de Abdalá Bucaram transcurrió entre el 10 de Agosto de 1996 hasta 6 de Febrero de 1997. Su triunfo electoral se presenció bajo 2285.397 votos (54.7%) sobre 1910.665 votos (45.53%) de Jaime Nebot. En un contexto político de desgaste discursivo, aparece Abdalá Bucaram con un magnetismo escénico sustentado por evocaciones a arquetipos de la cultura popular (música, comida, hábitos). Este magnetismo generó que la población aprobara su candidatura, a pesar de que esta no tenía un sustento claro de lo que sería su planificación estatal más que apelando a lugares comunes “la fuerza de los pobres”. “Abdala Bucaram Ortiz, profesional de la política que supo presentarse como un marginado y hasta como un perseguido de las elites tradicionales, llego al poder apelando a la confianza de los pobres, sin decir claramente como iba a gobernar” (Moreano, Donoso, 2006: 118).

Durante su corto período tardó 112 días en elaborar el plan de ajustes nacional lo que le significó un develamiento de su inconsistencia institucional. Y esto es, tal vez, lo más curioso de los líderes neopopulistas: que emerjan contemporáneamente a la disolución o fragmentación del pueblo como sujeto político, al debilitamiento de la capacidad de agregar demandas por parte de organizaciones de intereses integradas de un modo u otro a los movimientos, especialmente de los sindicatos, y al agotamiento de la funcionalidad y legitimidad de las instituciones estatales creadas por los populismos durante su etapa clásica.

Sin duda, los actos de corrupción (caso de mochilas escolares, teletón, aduanas) así como su ineficiencia en sus obligaciones concretas como presidente, nos llevan a traducir su mandato como un juego al azar de intereses económico políticos. Por un lado, se evidencia la clara manipulación que recibió por parte de las elites oligárquicas que utilizaron su mandato como etapa de distracción previa al feriado bancario, y por otro su actitud espontánea y orgullosa ante la malversación de fondos socavado por un discurso anti burgués incongruente. Es así como podemos alinear a este periodo de gobierno como propio de lo que se ha categorizado como neopopulismo.

Finalmente, luego de plantear componentes básicos dentro de su gobierno, no resulta novedoso vincular al ex presidente Abdalá Bucaram con el neopopulismo. Su candidatura representó una postura sustentada por políticas neoliberales que iban en contra de sus ideales iniciales. “Para asumir el modelo neoliberal y haber hecho de los medios de comunicación un instrumento del espectáculo. Posteriormente estos mismos se volvieron en su contra y favorecieron su destitución a los seis meses de haber iniciado su gobierno” (Moreano, Donoso, 2006: 118-119).

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA CARACTERIZACIÓN DE LOS DOS TIPOS DE POPULISMO EN EL CASO ECUATORIANO

A manera de ilustrar de mejor manera lo expuesto en este capítulo y previo al análisis de la bibliografía, se plantea un cuadro comparativo entre elementos que componen los distintos tipos de populismo y su respectiva diferenciación o similitud.

Velasco Ibarra	Abdalá Bucaram
Populista	Neo populista
Se constituye como una tercera opción a los partidos liberal y conservador	Se constituye como una tercera opción a la democracia Cristiana y a la Social Democracia
Crisis del sistema liberal capitalista/ Velasquismo como respuesta nueva al sistema liberal y al proyecto conservador	Crisis del sistema neoliberal/ crisis de representación
Deslegitimación de los partidos	Deslegitimación de los partidos
Reivindicación de los excluidos a través del slogan la “chusma Velasquista”	Reivindicación de los excluidos a través del slogan “los pobres de mi patria”
Estrategia discursiva tomada de lo afectivo, ritual y litúrgico utilizando los signos del Barroco. La imagen de los santos y de Cristo, la utilización de los signos cristianos en su discurso.	Estrategia discursiva tomada de lo afectivo ritual, y de los medios de comunicación, utilizando los signos de la fiesta y del carnaval popular, la religiosidad popular, y las prácticas cotidianas de dominación.
Discurso moral en el cual el pueblo contiene contra el mal que son los otros candidatos. Los comunistas, los curas de	Discurso moral en el que el pueblo combate contra el mal en la figura de las oligarquías, y los intelectuales de la social

(Cartagena & KonieV, 2012)

Expuesto el preámbulo teórico se analizan las diferencias halladas entre estos dos tipos de populismo: populismo clásico y neopopulismo. Como fue mencionado ya y se especifica en el cuadro anterior, mientras que el populismo buscaba la inclusión de actores políticos ha razón de la movilidad de las zonas rurales a las zonas urbanas, el neopopulismo nace con el objetivo de crear una forma alterna de gobierno. “En cuanto a la forma de la modernización, el populismo incorporó a las masas excluidas a la política, antes territorio privativo de las oligarquías” (Echeverría, 2007: 29). Por su parte, “el neopopulismo declina su proyección incursionaría y la sustituye por una lógica de trasgresión y subversión institucional; se sirve entonces de la anti política y de su lógica de erosión de la institucionalidad” (Echeverría, 2007: 29).

Dentro del paraguas del populismo se evidenciaron, a lo largo del texto, propiedades del mismo siendo las principales: líder, representación política, apoyo de las masas y discurso. Así bien, tomando a los liderazgos de Velasco Ibarra y Abdalá Bucaram como objeto de estudio, se evidencia una particularidad dentro de estos, debido al tipo de movilización con los que ejercen, el cual está meramente direccionado al pueblo. Es importante hacer hincapié en esta movilización ya que creo oportuno relacionarlo con la cultura política, la cual moldea a las masas. Partiendo de una posible dicotomía entre el líder y el pueblo, será la cultura quien permita sellar y consolidar el vínculo entre estos dos actores. Entonces, al populismo lo definimos como un movimiento político encabezado por un líder carismático, con seguidores de todas las clases sociales, y cuya actuación produjo una gran expansión electoral. Sus programas prometían reforma, y sus líderes apelaron a la cultura del pueblo como fuente de legitimidad. Todos son factores en la lucha para ganar elecciones y conseguir el poder (Conniff, 2003: 32).

“Si hay algún elemento discernible de continuidad entre el populismo clásico, como aquel del ecuatoriano Velasco Ibarra, y los neopopulismos de los años noventa y del siglo XXI, serían las dimensiones simbólicas que los dos procesos aluden y movilizan” (Bonilla, 2003: 3).

Por consiguiente, debido a la ausencia de una estructura⁵ en medio del líder y sus ‘seguidores’ la personalidad del liderazgo se ve fortalecida con elementos como identidad, trayendo a discusión al discurso. En base a esto, existe una gran distinción del lenguaje manejado por parte del representante del populismo clásico, Velasco Ibarra y Bucaram. Dentro de las distinciones que se han realizado, se evidencia una distinción en el manejo, por parte de los líderes, de las masas debido a que se encontraban dentro de distintos contextos; Velasco Ibarra se dirigía a un pueblo que buscaba la inclusión en donde el populismo tenía como enemigo a la oligarquía; mientras que Abdalá Bucaram manejaba a una lucha de clases en contra de la oligarquía, la lucha de los pobres pero contaba con el apoyo de sectores asociados a la apertura de mercado, lo que provocó que éste obtenga una reputación de corrupto, elitista, etc.

Otra importante distinción entre estos fenómenos es la que plantea German Lodola (Lodola, 2005: 28 dentro del ámbito político:

A diferencia del populismo clásico, que indudablemente contribuyó al ascenso social y político de los sectores populares, la variante liberal promovió una forma limitada y defensiva de inclusión social. Limitada, porque incorporó los principios del libre mercado como fuente única de incentivo para resolver los agudos problemas de desigualdad social en la región. Así, el acceso a una variedad de servicios pasó a depender casi exclusivamente de los recursos financieros en poder

⁵ Aludiendo al desorden institucional mencionado previamente.

de los individuos. Defensiva, porque se orientó fundamentalmente a desmovilizar a los perdedores del ajuste estructural (Lodola, 2005: 28).

Así bien, continuando con nuestro análisis cabe atribuirle al neopopulismo un discurso tergiversado el cual crítica a las élites y políticas económicas. Por otro lado, el populismo debe lidiar con una democracia inestable, resultado de ilegitimidad por parte de los partidos.

En otro contexto, se evidencia, dentro de la bibliografía, que los términos difieren también al hablar de las bases sociales en las que está asentado el electorado. En relación al populismo este tendrá primordialmente el apoyo de la clase heterogénea urbana (sindicalizada) mientras que el neopopulismo está más bien asociado a sectores urbanos y pobres rurales.

Reflejado de mejor manera, el siguiente cuadro representa la distinción del populismo y neopopulismo contextualizado en las épocas a analizarse, es decir, segundo periodo de Velasco Ibarra y la gobernación de Abdalá Bucaram.

Populismo de Velasco Ibarra	Neopopulismo de Abdalá Bucaram
Incorporación masas excluidas	Trasgresión y subversión institucional
Enemigo la oligarquía	Lucha de los pobres con respaldo de grandes empresas, apertura al mercado.
Democracia inestable	Principios de libre mercado como incentivo contra la desigualdad.
Apoyo de migrantes, consecuencia del capitalismo.	Desgaste partidos políticos tradicionales

CONCLUSIONES

En América Latina los niveles de desigualdad tanto de poder como riqueza entre la sociedad son muy elevados. La debilitada e inestable democracia que preside a los distintos países no asegura el correcto desarrollo de la sociedad en ámbitos como la educación, salud, tierras. A causa de estos problemas surgen los líderes dentro del marco del populismo los cuales vulneran la estabilidad con promesas a corto plazo para este sector discriminado. Después de haber analizado los principales componentes que enmarcan al populismo y al neopopulismo dentro de la historia de América Latina y en especial, Ecuador, se puede concluir que los dos parten de un mismo principio.

Los distintos enfoques que se le ha atribuido al populismo a lo largo de su construcción no ha permitido que se lo pueda conceptualizar sino más bien agrupar dentro de ciertas cualidades que lo describirán como la ideología, partidos, regímenes. No obstante, la distinción con el neopopulismo se puede observar en el contexto en el que se enmarcó cada periodo. Como se ha visto dentro de la bibliografía planteada, el neopopulismo no es una transformación del populismo; este nace direccionado hacia la adaptación de nuevas políticas y representaciones. “El populismo no está determinado por una combinación de fuerzas exógenas (estructurales y culturales), sino que es una forma de movilización y organización política suficiente-mente maleable como para adaptarse a las cambiantes oportunidades y constricciones del contexto que enfrenta” (Lodola, 2005: 15). De esta manera, el populismo se adapta a las políticas neoliberales facilitando el proceso en cuanto al cambio de estructuras económicas.

Dentro de este estudio, se puede destacar que tanto en la gobernación de Velasco Ibarra (populismo), como en el régimen de Abdalá Bucaram (neopopulismo) los actores usaron propuestas anti oligárquicas con la finalidad de ganarse a las masas. No obstante, al llegar al poder estos adoptan políticas contrarias a las populares. Es del mismo modo necesario plantear que tanto Velasco Ibarra como Bucaram se posicionaron dentro del poder en tiempos de crisis, por ende el pueblo buscaba un líder en quién confiar a través de prácticas populistas sean estas clientelares o por medio del discurso. Justamente partiendo de esta línea se ha podido evidenciar las distintas estrategias adoptadas por los mismos orientadas a la localización de ciertos focos, los cuales crearan el vínculo necesario con la sociedad al estimularla con identidad, cultura, representación política, etc. Siendo así, las diferencias encontradas dentro de estos dos tipos de populismo son: la manera en la que están constituidas considerando que las primeras son el resultado de un rechazo a los partidos populistas mientras que el neopopulismo surge ha raíz de la búsqueda de una nueva representación. Consecuentemente, el fenómeno neopopulista no pretende ser innato a la política. Nos encontramos con un populismo que busca ser estrategia política antes que un eslabón dentro de la historia tanto política como económica de los países que lo practiquen.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (1996). El Bucaranismo en el poder. Quito-Ecuador, Nueva Sociedad, no 146.
- Bonilla, A., Páez, A. (2003). Populismo y caudillaje En: Vanguardia Dossier. Barcelona, España: La Vanguardia Ediciones S.L. n.4 p. 1-5.
- Castro, Regis de. El pueblo, lo popular y la democracia. Lo popular en América Latina: ¿una nueva visión en crisis? Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. 1992. p. 149 – 15.
- Conniff, M. L. (2003). Neo-Populismo en América Latina. La década de los, 90.
- Cueva, A. (1998). El proceso de Dominación Política en el Ecuador Quito: Planeta,
- Freidenberg, F. (2007). La tentación populista. Una vida al poder en América Latina. Madrid: Síntesis. p. 6
- De la Torre, C. (2000). La seducción Velasquista. Ohio: University center for International studies.
- Echeverría, J. (2007). La democracia difícil: neopopulismo y anti política en Ecuador. Iconos, 27, 27-35.
- El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina.
Quito: FLACSO - Sede Ecuador: Ministerio de Cultura del Ecuador. 2008. 300 p.
- Germani, G. (1962). Política y sociedad en una época de transición, Buenos Aires: Paidós.
- Ianni, O. (1980). La formación del Estado Populista en América Latina. México, D.F.: Serie Popular Era.
- Jeffrey, S. (2006). Los populistas también tienen razón (Los populistas también tienen razón). El Mercurio (Chile). p. 1.
- Jurado, R. G. (2012). Sobre el Concepto de Populismo. (Spanish). Estudios: Filosofía, Historia, Letras, (103), 7-31.
- Laclau, E. (1978) Política de ideología en la teoría marxista Siglo XXI de España, Madrid, p. 203.
- Laclau, E. (2005). La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina,
- Lodola, G. (2005). "Neopopulismo y compensaciones a los perdedores", en: Revista Didlogo Politico # 2, Buenos Aires: KAS

- Moreano, H., & Donoso, C. (2006). Populismo y Neopopulismo en Ecuador. Opera - Observatorio De Políticas, Ejecución Y Resultados De La Administración Pública, (6), 117-140.
- Moreno Velador, O. H., & Figueroa Ibarra, C. A. (2013). La manipulación del miedo y el espejo populista. Íconos. Revista De Ciencias Sociales, (46), 33-47.
- Novaro, M. (1996). "Los Populismos Latinoamericanos Transfigurados," Nueva Sociedad, 144, 96-97.
- Norri, R. (2004). El gran ausente: biografía de Velasco Ibarra. Quito: Libri Mundi. Vol. 2. p. 113
- Peruzzotti, E. y Smulovitz, C. (2002). "Controlando la Política. Ciudadanos y Medios en las Democracias Latinoamericanas". (Buenos Aires). Grupo Editorial Temas
- Peruzzotti, E. (2003). "Populismo y representación democrática" en Carlos de la Torre. El Retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina:Ecuador: FLACSO
- Rodríguez Castelo, R. (1991). "Análisis crítico de la noción populismo en la literatura". Quito: FLACSO, Sede Ecuador. P.78
- Rosero Cartagena, S. (2012). "Las representaciones religiosas en el populismo: Velasco Ibarra, | Abdalá Bucaram, Rafael Correa". Quito: FLACSO, Sede Ecuador. P. 28.
- Tella, Torcuato S. di. (1970) Populismo y reforma en América Latina. América Latina: ensayos de interpretación sociológico-política. Santiago de Chile: Universitaria. p. 290 - 296
- Viguera, A. (1993) "Populismo" y "neopopulismo" en América Latina. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 55, No. 3 pp. 49-66